



DISCURSO DEL RECTOR

Acto de apertura del curso académico 2021/2022

Paraninfo Universitario

Campus de Albacete

Miércoles 29 de septiembre 2021 – 12,00 h.

Sr. Delegado del Gobierno de España en Castilla-La Mancha.

Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Albacete.

Sra. Consejera de Educación, Cultura y Deportes de Castilla-La Mancha.

Sr. Presidente del Consejo Social de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Sr. Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha.

Sr. Presidente de la Diputación Provincial de Albacete.

Sr. Presidente del Grupo Parlamentario Popular de Castilla-La Mancha.

Sra. Presidenta del Grupo Parlamentario Ciudadanos de Castilla-La Mancha.

Sr. Director General de Universidades, Investigación e Innovación.

Sr. Presidente del Consejo Escolar de Castilla-La Mancha.

Sr. Subdelegado del Gobierno en Albacete.

Sr. Delegado de la JCCLM en Albacete.

Sra. Alcaldesa del Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Real.

Sres. Representantes de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Sr. Vicealcalde del Excmo. Ayuntamiento de Albacete.

Sr/sra. Decano/a de Colegios Profesionales.

Sres/as. Empresarios, presidentes y representantes de entidades financieras.

Sr. Secretario Regional de CC.OO.

Sres. Representantes de organizaciones sindicales.

Sras/es. miembros del Consejo de Dirección.

Sras./es. miembros del Consejo Social.

Rector Honorario.

Sr. delegado de estudiantes y del CRE.

Ex rectores, Ernesto Martínez y M. Ángel Collado.

Medios de comunicación.

PAS, PDI, PI y estudiantes.

Señores y señoras.

Compañeros y amigos que hoy nos acompañáis en esta inauguración, en mi nombre y en el de toda la comunidad universitaria deseo darles la bienvenida y agradecerles, muy sinceramente, su presencia en este acto de apertura del curso 2021-2022 en esta su universidad, la Universidad de Castilla-La Mancha.

Es un verdadero honor contar con la consejera de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Castilla-La Mancha y con todas las autoridades y representantes institucionales hoy presentes en la inauguración de este curso 2021-2022 que, en mi doble condición de rector de la Universidad de Castilla-La Mancha y presidente de la sectorial de I+D+i de CrueUniversidades Españolas, supone un respaldo de máxima relevancia en el curso académico en el que se cumplirán 40 años de la Ley por medio de la cual se creó nuestra Universidad, la Universidad de Castilla-La Mancha.

Quiero dedicar en primer lugar, un emocionado homenaje, que quedará en lo más hondo de nuestros corazones, a los compañeros de la UCLM que nos dejaron para siempre. Nuestro reconocimiento y recuerdo permanente a:

- Estudiantes:
 - Adriana Molero López. Grado en Arquitectura. Escuela de Arquitectura de Toledo.

- Carlos Teodoro Eroles Robles. Grado en Arquitectura. Escuela de Arquitectura de Toledo.
- Otros Colectivos:
 - Francisco Luzón López. Ex Presidente del Consejo Social y Dr. Honoris Causa UCLM.
 - Miguel Panadero Moya. Ex Presidente del Consejo Social. Catedrático emérito y primer vicerrector de investigación de la UCLM.

Sirva esta ocasión igualmente para transmitir mi felicitación a los que han alcanzado el grado académico de doctor, a los que investiremos en un acto que celebraremos en la conmemoración de Santo Tomas de Aquino. Felicitación que hago extensiva a sus directores y directoras de tesis.

La apertura que hoy celebramos es especial, sin duda para mí, por ser la primera en la que tengo el honor de representar como rector a mi universidad. Pero, igualmente, resulta un acto muy señalado para toda la comunidad universitaria, ya que iniciamos el primer curso en el que recobramos nuestra normalidad casi total. El primer año de auténtico reencuentro después del inicio de esta pandemia. En realidad, para todos y todas es nuestro primer día, y este hecho nos hace enormemente felices.

Hoy podemos afirmar que, gracias a la ciencia, gracias a los gestores y al personal sanitario, estamos cerca de la inmunización

y protección total. No obstante, y para que esta singladura termine de feliz modo, creo necesario hacer aquí un llamamiento a todos los miembros de la comunidad universitaria para que mantengan las precauciones que todos conocemos.

A estos esfuerzos de la UCLM, por cierto, la primera universidad española en obtener la certificación de Seguridad y Salud frente a la COVID-19 en el Trabajo de AENOR, y pionera en llevar a cabo un proyecto piloto de cribado de SARS-CoV-2 con voluntarios/as en todos los campus y sedes, se ha sumado de manera firme, desde el pasado día 22 de septiembre, la consejería de sanidad del gobierno de Castilla-La Mancha, con la instalación en los diferentes campus y sedes universitarias de unidades móviles de vacunación contra la COVID-19 con el propósito de facilitar la inmunización a las personas que aún no la hubieran recibido.

Se cumplen justo ahora nueve meses desde que se inculó la primera dosis de vacuna a la involuntariamente célebre Araceli Hidalgo, un acontecimiento que tuvo lugar precisamente en nuestra Comunidad Autónoma. Ese pinchazo, casi como ningún otro gesto o acción en este tiempo, ha sido capaz de revelar el papel trascendental que posee la investigación, el papel esencial que recae sobre los hombros de los investigadores y las investigadoras, capaces, como se ha podido comprobar, de aportar el principal rayo de esperanza a esta época algo sombría que nos ha tocado vivir. Qué magnífica manera de demostrar de forma palmaria que la

investigación nunca es un gasto para una sociedad...que, al contrario, siempre será una magnífica inversión. Junto con la cultural, la mejor forma de poner huevos en la cesta de nuestro futuro como comunidades humanas.

Durante todo este tiempo de incertidumbre, y desde que los miembros de la UCLM tuvieron a bien otorgarme la responsabilidad de gestionar nuestra universidad, nuestra universidad ha llevado a cabo un formidable trabajo en todas sus misiones: docencia, investigación, transferencia, difusión cultural, práctica deportiva, todo ello para conservar nuestra consideración como institución universitaria de carácter presencial. Creo firmemente que la significación de lo presencial es fundamental, ya que posibilita transferir los marcos espirituales que son propios a una universidad como son la tolerancia, la diversidad, la hermandad, la equidad, o el compromiso social. La presencialidad es necesaria para lograr la formación completa de nuestros jóvenes y para ayudar en el progreso, por medio del conocimiento, de los parámetros sociales en los que nos movemos.

En el curso 2020/2021, la UCLM ha sido una de las instituciones universitarias españolas que ha conservado unos índices de presencialidad más altos y, por este motivo, es necesario agradecer aquí el empeño librado por todos los miembros de nuestra comunidad universitaria, profesoras y profesores, personal de administración y servicios y por supuesto a nuestros estudiantes,

capaces de seguir rindiendo una docencia de calidad en un momento de extraordinaria complejidad.

Gracias a la secretaria general por el esfuerzo de síntesis que ha llevado a cabo para compendiar lucidamente en la lectura de la Memoria Académica, la inmensa actividad desarrollada en nuestra Universidad durante el curso 2020/2021. En oportunidades como esta es cuando los números, tan frecuentemente esquivos e incluso en ocasiones indiferentes, emergen con vitalidad hasta el punto de excitar una especial emoción y satisfacción.

Quiero felicitar al profesor Martínez Pérez, por su excelente lección inaugural. Tu capacidad docente, investigadora y divulgadora, ha quedado una vez más de manifiesto. Este acto académico, que debe mantener la solemnidad que se merece, no por ello tiene que dejar de ser afectivo y humano. Y en este contexto, no puedo resistirme a felicitar en lo personal y en lo profesional al profesor Martínez Pérez, anterior decano de la Facultad de Medicina de Albacete, por todos los méritos colectivos que ha conseguido para nuestra Facultad, así como por su esfuerzo, dedicación y buen hacer. Gracias por todo ello querido Pepe.

Seguimos haciendo muy bien lo mejor que sabemos hacer y buena prueba de ello es que la Universidad de Castilla-La Mancha posiciona trece áreas científicas entre las mejores del mundo en la versión del prestigioso ranking de Shanghái que analiza el

comportamiento de más de 1000 universidades internacionales según 54 áreas agrupadas en cinco grandes ámbitos.

No estamos, por tanto, ante una Memoria Académica ordinaria, sino ante una expresión gráfica que en si misma verifica la obtención de un logro colectivo considerable: el de conservar la normalidad en los puntos más esenciales de nuestra actividad en unos momentos absolutamente anormales.

Y verdaderamente han sido extrañas y retorcidas las circunstancias y coyunturas que, a toda la comunidad universitaria, a mi y a mi equipo, nos ha tocado vivir desde que llegamos al rectorado. A la pandemia, que no cesaba, se añadió una borrasca Filomena empeñada en oscurecer con su blanco manto nuestro comienzo de año. A incrementar esa oscuridad se sumó después un desafío externo a nuestros recursos tecnológicos, un ciberataque, reto del cual la UCLM ha conseguido salir, gracias en muy buena medida a que la ocasión sirvió para demostrar, una vez más, los excelentes profesionales, en este caso en el área TIC, que posee nuestra institución. También hemos sufrido en algún campus, en estas últimas semanas los efectos devastadores de la Dana. Pienso sinceramente que como universidad estamos saliendo reforzados de estas situaciones.

Así pues, entre la adversidad de los elementos ha ido arrumbando nuestra nave, con la proa puesta continuamente en el cambio tranquilo del que hablé en mi discurso de toma de posesión del

pasado 26 de marzo. En esa transformación prudente y sensata es en la que seguimos embarcados. A ella dedicaremos la singladura del curso 2021/2022 que hoy arranca de modo formal.

El planteamiento y la estrategia no ha variado: serenidad y compromiso. Lo que obliga a proceder sopesando todas las opciones posibles, las ventajas y dificultades que cualquier iniciativa de gestión pueda conllevar para la institución. Indudablemente todo ello exige no perder de vista los importantes retos que aparecen en nuestro horizonte. El hecho de que la inteligencia, eje cardinal de instituciones como la nuestra, esté permeando la práctica totalidad de órdenes del sistema social, ocasiona que estos afanes que nos plantea el futuro sean cada vez de mayor envergadura. No será el menor el hecho de que este curso vaya a estar definido por diversos y relevantes cambios legislativos importantes: la LOSU; la Ley de Convivencia y la modificación de la ley de la Ciencia. Es nuestra obligación estar plenamente observantes a las transformaciones que estos cambios puedan traer consigo.

El anteproyecto de la Ley Orgánica del Sistema Universitario supone en este punto un hito especialmente reseñable. Nuestro deseo es que este proyecto transformador del marco normativo no se limite a una escueta reacomodación o maquillaje superficial de aquellas cuestiones más desajustadas en nuestras universidades. Al contrario: lo ideal es que se aspire a configurar un enfoque orgánico

de la Universidad en el marco global de la sociedad del conocimiento.

Compartimos en este punto la necesidad de incentivar una transformación del sistema universitario. Es de desear que este proyecto, más allá de sus inevitables derivadas mediáticas, siempre relacionadas con cuestiones puntuales y, no pocas veces insustanciales, sea aprovechado para emplazar a la Universidad española en el horizonte político de este país y de paso, se plantee un vasto debate efectuado desde el rigor, capaz de penetrar en el tejido social en relación con la Universidad que ambicionamos y precisamos. En caso contrario, estaremos nuevamente ante una oportunidad perdida. Otra más.

Aunque el anteproyecto de Ley me genera muchas dudas en su redacción actual, tengo que confesar que me ha resultado especialmente satisfactorio comprobar que algunas de las reformas que prevé, sobre todo en materia de igualdad e inclusión, vienen a coincidir con las propuestas y planteamientos que en este nivel estaban presentes en mi programa de candidato a rector pues forman parte de mi visión de la Universidad, unos posicionamientos que creo que también comparten buena parte de mis compañeros y compañeras.

De igual manera, durante este curso, habrá que estar atentos a la perspectiva, puesta en marcha a escala continental, de la instauración de las Universidades Europeas; uniones

internacionales con la potencialidad de transformarse en las instituciones universitarias del porvenir. Las Universidades Europeas suponen un nivel superior en la conformación del sueño europeo que dejará atrás iniciativas que todos tenemos en mente como el actual Programa Erasmus. Este marco de mutaciones del marco legal, junto a la coyuntura que nos sigue planteando la pandemia, nos sitúa ante un camino abierto. Alteraciones que antes que como obstáculos, pudieran considerarse como incitaciones a perfeccionar las metas que este equipo de gobierno se planteó al inicio de su viaje.

Ese viaje tuvo como uno de sus puntos de partida, así lo expresé en mi discurso de toma de posesión, la convicción de que la enseñanza debe poner al estudiante en el centro del tablero. Por ello, quisiera dirigirme ahora a nuestros estudiantes, alguno de los cuales únicamente han vivido la vida universitaria en estas atípicas condiciones. Desearía, además de agradecerles el coraje con el que han encarado en su inmensa mayoría su compromiso con el estudio, decirles que todo nuestro empeño estará fijado siempre en garantizar un normal despliegue de la tarea docente, algo tan vinculado a la presencialidad. Nuestra obligación y deuda es la de seguir haciendo posible que por mucho que los nuevos medios digitales vayan cada vez más ocupando un papel central en el proceso de enseñanza-aprendizaje, la Universidad continúe siendo un “espacio”, un lugar en el que las personas confluyen y puedan prosperar desde el punto de vista intelectual y humano.

Nuestra Universidad tiene como perspectiva ineludible e incuestionable la investigación que yo siempre he entendido como el corazón de la universidad, como la práctica que imposibilita que nos convirtamos en un mero dispositivo reproductor de terminologías y erudiciones encapsuladas. Los éxitos de los investigadores de la UCLM vienen avalados por numerosas y brillantes consecuciones. Uno de sus últimos avales fue la consecución de 51 proyectos, por valor de más de 6 M€, en la última convocatoria del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación impulsado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. Una financiación que supera en más de un millón de euros la cifra alcanzada en el año anterior.

Estoy firmemente convencido que en la recientemente abierta convocatoria regional de ayudas a la realización de proyectos de investigación científica y transferencia tecnológica dotada con 10 millones de euros, los investigadores de nuestra universidad encontrarán nuevos incentivos y recursos para alcanzar un nuevo dimensionamiento de nuestra I+D+i. Es importante mencionar aquí que tan trascendente como la dotación económica resulta la continuidad en las convocatorias, factor generador de confianza en los investigadores. De la citada convocatoria del gobierno regional, creo necesario destacar la partida destinada al retorno y la retención del talento, que marca la diferencia respecto a las convocatorias publicadas por otras comunidades autónomas y que permite

asentarse en el territorio regional a investigadores que acuden como beneficiarios de las ayudas regionales.

La investigación, así como el resto de misiones que tiene encomendadas la UCLM, serían siempre inalcanzables sin un factor fundamental: el compromiso de la sociedad castellanomanchega, expresada en primer término, por su Gobierno. En mi alocución de marzo con motivo de mi toma de posesión aclaré que no era el momento de alzar la voz con reivindicaciones ni desplegar nuestro catálogo de necesidades. Nunca debería ser necesario. Cualquier gestor político debería tener siempre presente la necesidad en la región de una institución universitaria de calidad, capaz de convertirse en elemento impulsor de la transformación socioeconómica.

El progreso social solo se afianzará y se convertirá en una realidad si se apoya en el desarrollo de lo que hoy definimos como Sociedad del Conocimiento. Según los datos del Estudio de Contribución Socioeconómico de la Universidad de Castilla-La Mancha, realizado por el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas por cada euro que la UCLM recibe de la administración, devuelve a la sociedad 2,7 euros. Otra prueba concluyente: sin la contribución acumulada de la UCLM en los dieciocho años que abarca el estudio, la renta per cápita de la región sería 1.243 euros inferior a la actual. Ambos indicadores ponen de

manifiesto la alta rentabilidad económica de la inversión en esta institución.

Para conseguir la región que queremos surge como un propósito primario lograr la seguridad en la financiación para, con ello, poder desplegar iniciativas coherentes con políticas de medio-largo plazo provechosas para la Universidad, y especialmente para nuestra Comunidad. Es por esto por lo que el Gobierno regional y la UCLM han de trabajar por conseguir nuevos acuerdos para los próximos años. Acuerdos basados en el cumplimiento de objetivos y que sean capaces de garantizar la financiación estable de nuestra institución en los tiempos venideros. Necesitamos un esquema de financiación sólido que avale una distribución equitativa cimentada en criterios de suficiencia financiera y, asimismo, en resultados, y que fije incentivos y herramientas para una programación estratégica del modelo de universidad que deseamos estimular en nuestra complejidad.

Y cuando solicitamos esa capacidad financiera no lo hacemos sino porque precisamos recursos que posibiliten seguir haciendo lo que los estudios y análisis oficiales aseguran que hacemos bien. Y lo hacemos, y esto es especialmente relevante, con el citado retorno particularmente notable para nuestro entramado socioeconómico, pues estamos hablando de una de las universidades españolas que genera más impacto en su región. Y esto es importante, en si mismo, pero sobre todo porque esta realidad trasciende la categoría

de meras cifras y debe traducirse en el compromiso entre dos partes por confirmar el valor que la UCLM tiene para la sociedad castellanomanchega.

Gracias consejera por ese compromiso de tu gobierno de incrementar la nominativa en 2022 para seguir impulsando los nuevos cursos de los nuevos grados iniciados en 2018 y en 2019; y por contribuir al desarrollo de un nuevo contrato-programa, que espero firmemos pronto, y que nos debe permitir seguir creciendo como institución y seguir siendo el motor de desarrollo de nuestra región.

Quiero ir concluyendo: resulta indudable que esta crisis, por su extensión y duración tendrá implicaciones duraderas. En esta coyuntura, las universidades hemos adoptado el compromiso de continuar proporcionando nuestro servicio público. Eso es lo que hará la Universidad de Castilla-La Mancha desde el convencimiento de que esto no es suficiente, de que es imprescindible seguir robusteciendo nuestras instituciones universitarias.

Un acto inaugural que da inicio a las actividades académicas, como el que hoy estamos viviendo, debe ser considerado, como dijera el historiador Rubio y Borrás, como “el comienzo de una nueva era: el cambio de orientación respecto a los cursos anteriores. Un nuevo curso es la manifestación de aquellas nuevas ideas con las que cada

uno de los docentes ha enriquecido su arsenal científico, literario o artístico” y con ese arsenal hacer frente a los retos, algunos nuevos y otros ya existentes, pero a los que tenemos que ser capaces de responder.

Tenemos que continuar perfeccionando la calidad de nuestra formación, y con ella la calidad de la docencia y mostrar nuestros avances sin temer a las evaluaciones. Hemos de continuar mejorando las condiciones del entorno de nuestra comunidad universitaria, combatiendo la precariedad laboral. Hemos de continuar perfeccionando los marcos en los que desarrollamos nuestra actividad de investigación y transferencia para transformarlas en más eficientes y válidas para nuestra sociedad. No podemos cuestionar ni aparcarse nuestro rol en la creación, la promoción de novedades y el fomento cultural para construir una sociedad mejor. Sólo lograremos creer en nuestro porvenir si continuamos centrándonos en la investigación y en la cultura. Todos estos retos los planteamos para hacerles frente con una orientación abierta, internacional, buscando socios en la arena mundial para poder proporcionar mejores resultados en nuestro ámbito más local, y haciendo de esta universidad la “universidad deseada” relevante y vinculada con el entorno.

Y en este nuevo curso, que hoy se abre de manera oficial, y en función de datos aún provisionales, podemos hablar de un aumento de nuestros activos más importantes, los estudiantes de nuevo

ingreso en nuestros grados que han pasado de ser 5.474 en el pasado curso académico a 5.757 en el actual a fecha de hoy. Ello supone, un incremento del orden del 10% en el número de estudiantes de primera matrícula respecto al curso anterior, si tenemos en consideración aquellos que superaron con éxito las pruebas de acceso a la Universidad (EvAU) en ambos casos. Un hecho que ilusiona aún más si cabe, de cara al inicio de este nuevo curso, después de esta gran crisis.

La Universidad no puede convertirse en la gran apartada en situaciones de crisis. Las crisis son también oportunidades. En su última obra el antropólogo y geógrafo Jared Diamond asegura que saber gestionar satisfactoriamente las presiones y exigencias propias de una crisis requiere de la implantación de cambios selectivos. Como salida a las crisis nunca es la mejor opción llevar a cabo una transformación absoluta mediante la cual quede disuelto cualquier atisbo de identidad anterior. El reto, que Diamond considera de aplicación tanto para los países como para las personas en crisis, es saber fijar cuáles son las cosas que funcionan bien y no hay que tocar, y cuáles han dejado de funcionar y deben, en consecuencia, renovarse. Ello exige un balance honesto de sus competencias y de sus valores e implica decidir qué es lo que funciona bien y qué cosas siguen siendo aptas incluso en el nuevo contexto y, por tanto, merece la pena conservar.

La crisis de la Covid-19 nos ha mostrado que posiblemente el modelo que asumíamos necesita ser redefinido. La Universidad de Castilla-La Mancha debe mirar hacia adelante, idear y alcanzar nuevos horizontes, apropiarse de ese futuro que sin duda va a ser distinto a lo que pensábamos antes del mes de marzo de 2020.

Aprestémonos para ello todos y todas juntos. Compañeros y compañeras, solo juntos podremos seguir adelante. Y lo haremos.

Quiero agradecer a todas las personas su esfuerzo para hacer posible esta apertura de curso, ... habéis hecho una labor ingente y en unas circunstancias no habituales.

Esperamos que este curso se desarrolle con una feliz normalidad que todos y todas habremos logrado a pulso.

Dicen que la generosidad es la gratitud del corazón. Por ello, y porque así lo necesito, no puedo resistirme a dar las gracias y felicitar en lo personal y en lo profesional a todo este maravilloso equipo de dirección de nuestra universidad. Ahora, además de compañeros, somos amigos y amigas. Gracias por vuestra dedicación y enhorabuena por lo realizado durante estos 9 meses. Gracias a todas las personas asistentes, que nos honráis con vuestra presencia, a quienes nos siguen a través de la retransmisión y a los medios de comunicación presentes.

Muchas gracias

He dicho,